

LA DENTICION DE LOS NIÑOS

SE FACILITAN GRANDEMENTE ADMINISTRÁNDOLES LA

DENTICINA-MORENO

LA DENTICINA-MORENO, es un excelente remedio para combatir todas las afecciones del estómago y vientre en los niños. **LA DENTICINA-MORENO** es un heroico remedio para combatir todos los accidentes peligrosos de la dentición. Es tan agradable al paladar como la leche, razón por la que, los niños la toman con verdadero placer. **LA DENTICINA-MORENO** cura los vómitos y diarreas; facilita el brote y desarrollo de los dientes; evita el picor de las encías, haciendo reaparecer la baba; suprime la fiebre (calentura); combate los ataques de alferencia y en general todos los accidentes que lleva consigo el periodo de la dentición. **LA DENTICINA-MORENO** nutre y fortifica a los niños, permitiendo el uso de la misma una alimentación reparadora, que sin este eficaz medicamento no podrían soportarla los estómagos debilitados.—Para su administración sujetarse a la instrucción que acompaña a cada frasco.—Como garantía, exigir mi firma y rúbrica en las etiquetas y gargantillos de los frascos.—Se halla de venta en la Farmacia de su autor, J. MORENO LOPEZ, PLAZA DE CAMACHO, NUMERO 26, MURCIA.

PRECIO DEL FRASCO, 6 REALES

De venta en la farmacia de su autor J. Moreno, Plaza de Camacho, núm. 26, Murcia.—Madrid, García, Capellanes 1.—Barcelona, Usiach y C.^a Moncada 20.—Cartagena: Droguerías de D. Antonio Gomez, Puerta de Murcia, 26, de D. Gregorio Briones, Duque 24, de D. Joaquín Ruiz, Cuatro Santos, de los Sres. Alvarez Hermanos, Carmen 8, de D. Adolfo Fernández, San Miguel 10 y Farmacia de don Rodolfo Fandos.—La Unión: Farmacias de D. Francisco Asensio, D. Tomás Asensio Galvan, D. Diego Pedroño y Sra. Viuda de Paz y Droguería de D. Pedro Bernabé.—Garbanzal: D. Manuel Asensio Estrella.—Llano del Beal: D. José Ruipérez Carrion.—Mazarrón: Farmacia del Sr. Oliiva.—Aguilas: Farmacia de D. J. Aragon.—Yecla: Farmacia de D. Modesto Maestre.—Jumilla: Farmacia de D. Juan Guillen.—Cieza: Farmacia del Sr. Mérida.—Mula: Farmacia del Sr. García Duarte.—Bullas: D. Bernardo Moya.—Archena: Droguería de D. José Sanchez.—Alcantarilla: Farmacia del Sr. Lopez Calahorra. Molina: D. Antonio Gil.—Ceuti: D. Isidoro Lacal.—Lorquí: Droguería del señor Ruiz.—Balsicas: D. José Briones.—San Javier: D. Antonio Conesa.—Pacheco: Sres. Bastida Hermanos.—Alicante: Droguería de los Sres. Piñol Hermanos, Princesa 8.—Orihuela: Farmacia del Vallé.—Torrevieja: Droguería de D. Fermin Blasco.—Almoradí: Farmacia de don Ricardo Herrera.—Albatera: D. José Soler.

¿Curial ó estadista?

Gran abogado es Silvela; pruébanlo sus dislates jurídicos. Estos leguleyos tratan al derecho con la familiaridad un tanto desdeñosa que tienen los sacristanes por los santos. Sólo a un letrado de gran bufete ha podido ocurrírsele el despropósito de que la jurisprudencia del Tribunal Supremo en materia de jurisdicción es puramente doctrinal y a nadie obliga. Porque si el más alto de los tribunales del reino no tiene la facultad de determinar la competencia y esfera de acción de todos los otros tribunales que le están subordinados, no sabemos en verdad qué facultad pueda quedarle. Así trata al Supremo el togado Silvela. ¡Ingrato! ¡Después de haber ganado tantos recursos de casación!

Lo que Silvela no consentirá, él que tantas cosas consiente, es que el Jurado falle los procesos por supuestos delitos militares que pueda cometer la prensa. He aquí el límite de las tolerancias silvelinas. Para evitar enormidad semejante, Silvela dictará ó hará dictar una ley tan luego como reuna a los monagos de la mayoría. Entretanto las cosas seguirán como hasta aquí. Y si le apuraran un poco, antes que someter esos procesos al tribunal popular, Silvela es capaz, ¡vaya si es capaz!, de suspender en toda España las garantías constitucionales. ¡Gran estadista el que así se expresa! ¡Nación libre y digna de serlo aquella en que tal hombre puede formular con tal motivo tal amenaza!

¿Porqué dantes no querrá Silvela que el Jurado entienda en los procesos que puedan incoarse a los periódicos por supuestos delitos militares? ¿Será por razón de la incompetencia de los jueces legos en semejantes asuntos? Poco se les alcanza ciertamente a los miembros del tribunal popular en achaques de ordenanza y disciplina. Pero no cabe suponerles más versados en derecho canónico y teología dogmática, lo cual no impide que intervengan legalmente en los delitos que puedan cometerse contra Dios y sus santos.

¿Será por la gravedad excepcional que se atribuye a este género de infracciones? Grave cosa es atentar a la disciplina ó decir perrerías de algún príncipe de la milicia. Pero matar a su padre ó a su madre y comerse sus hígados en pepitoria, no es tampoco grano de anís. Pues el monstruo que tal hiciere sería, según la expresión inglesa, juzgado por sus pares.

¿Será por no estimar suficientemente garantidos por la ley común los prestigios de la milicia? No puede ser. El Jurado es en su función, el órgano de la conciencia pública, y sería ofender gravemente a la nación y al ejército el suponer que el derecho de este no hallaba en la opinión de aquella su mejor defensa y amparo.

Tú, lector socarrón, y yo, no menos malicioso, sabemos de cerca porque Silvela la quiere mermar, a despecho de la jurisprudencia del Supremo, las atribuciones del Jurado. Es el secreto de Polichinela. Pero ¡hay nada tan divertido como el contemplar las planchas a que se entregan nuestros

sofistas, obligados por la fatalidad de su situación a buscar para sus determinaciones motivos postizos por ser el verdadero inconfesable! El noventa por ciento de las simplezas que sueltan nuestros grandes hombres, no reconoce otra causa. Ellos tontos no son, ó a lo menos no lo son del todo. Solo que es difícil, muy difícil en ocasiones, justificar actos cuyos verdaderos móviles, de todo el mundo conocidos, no son para dichos.

Con ley ó sin ella, el ejército es el primero que en este asunto ha de resultar perjudicado. Alcanzará la indiscutibilidad, privilegio engañoso, ventaja aparente, en realidad grave quebranto. La censura es acre, desagradable, amarga en ocasiones, pero sana y fortificante como un tónico. Cuanto más que, como nadie piensa aquí en atacar a la institución armada, la inviolabilidad que se persigue solo amparará a los males y deficiencias de que pueda adolecer. Y es singular manera de proteger a una institución esa de impedir que sean combatidas las enfermedades que sufre.

Los periodistas cumplimos con no meternos en esas henduras. Diremos *chiton* a las cosas de la milicia, como nuestros antepasados a las de la Inquisición y el rey. Consideraremos todo asunto militar como sustraído al juicio de la opinión y al fallo de la conciencia pública. Declararemos que en este género de cuestiones, al país sólo le toca pagar y callar. Únicamente de tiempo en tiempo se nos ofrecerá alguna duda. Así, verbigracia, cuando por raro caso un individuo de la guardia civil cometiese algún atropello, dudaremos si nos es lícita la censura, dado el carácter militar del benemérito instituto. También será dudosa la legitimidad de la crítica tratándose de los actos de esos seres privilegiados que asumen la doble personalidad de hombres de partido y de príncipes de la milicia, no siendo cosa fácil el discernir cuando se desacata al militar combatiendo al hombre político. Fuera de estos casos de perplejidad, y aun en ellos, será lo más seguro para el periodista acogerse al silencio, que no es sólo oro como lo pretende el proverbio árabe, que es más que eso para él, porque es seguridad y libertad.

Siempre que se habla de la libertad de la prensa suelen entender, de común acuerdo gobernantes y gobernados, que se trata de las prerrogativas de unas cuantas docenas de infelices que viven a salto de mata emborronando cuartillas. Y la prensa es otra cosa. Es el eco de la conciencia colectiva. Es la voz de la opinión. Es la queja del oprimido. Es la protesta contra el desafuero. Es el dique en que se estrellan las demasías del poderoso. Es la publicidad que todo lo cuenta, el aire que todo lo ventila, la luz que todo lo ilumina. Es la garantía suprema para los derechos de todos. Con sus enormes vicios, con sus defectos innegables, la prensa ha llegado a ser en las sociedades modernas una institución de tal manera necesaria, que sea ella no se concibe la existencia de ningún país civilizado. Mermar la libertad de la prensa es atentar contra la de todo el mundo. Daño doblemente irreparable allí donde, falseada la representación nacional, convertida la tribuna en escenario de un menguado histrionismo político, la prensa es el

órgano único de las reivindicaciones de la razón contra el abuso y del derecho contra el poder.

Alfredo Calderon.

Desde Madrid

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.
LA PESTE BUBÓNICA

A «El Imparcial» le telegrafian de Oporto lo siguiente:

«En las últimas 24 horas no se ha dormido, ni de noche, por los rumores de que se iba a aislar la ciudad, estableciendo lazaretos.

Las familias españolas están dispuestas a regresar hoy ó mañana.

Algunas se detendrán en Lisboa para esperar el establecimiento de la estufa desinfectante en Valencia de Alcántara, por donde piensan entrar.

En Espinho ha habido una desbandada general de gente, a consecuencia de los rumores de haber ocurrido un caso sospechoso en una casa cercana al barrio de Plaza.

La policía ha aislado el edificio. Las familias pudientes de Oporto abandonan la ciudad, dirigiéndose a lejanos puntos.

Los trenes salen atestados. En la estación hay muchos pasajeros esperando poder salir.

En el tránsito de la línea ha enfermado un niño.

El caso es sospechoso.»

LOPEZ DOMINGUEZ

El general Lopez Dominguez ha declarado que al abogar por la concentración de fuerzas democráticas, no aspira a fundar un nuevo partido, sino a que pueda surgir de la concentración algo de carácter nacional y que sustituya en un momento dado a los fracasados partidos que vienen turnando en el poder.

Ha añadido que si surgieran hombres nuevos dentro de los actuales partidos, no sería tan necesaria aquella concentración; pero como no surgen, hay que pensar en la sustitución de lo gastado.

El general ha terminado diciendo que si de la crisis próxima resultase que Sagasta fuese el encargado de sustituir a Silvela, lo consideraría como una gran desdicha nacional.

EL CZAR DE RUSIA

La prensa de Londres dice que el czar de Rusia abdicará.

Noticias oficiosas de San Petersburgo lo niegan, pero reconocen que el czar está enfermo y ha perdido la memoria, efecto de la herida que recibió en el Japón en 1895.

Esto exigirá una operación de algún cuidado, y para curar necesitará entregarse al descanso en un castillo cerca de Darmstadt.

Durante la ausencia del czar se encargaría de la regencia su tío el gran duque Miguel.

LLETGET-MENCHETA

Segun telegrafian de Barcelona, la cuestión Lletget-Mencheta está en su periodo álgido y quedará solucionada brevemente.

El Sr. Peris Mencheta ha llegado a dicha ciudad, procedente de San Sebastián, dispuesto a resolver el asunto a todo trance.

Al efecto ha nombrado padrinos al general D. Abelardo Soler y al ex-diputado y periodista D. Luis Soler Casajana.

El Sr. Lletget ha designado al señor Roqué y al director interino de «La Publicidad» D. Daniel Ortiz.

Hoy se habrán reunido los cuatro representantes para tratar del asunto.

El Sr. Mencheta exige la retractación de la carta de Lletget ó una reparación en el terreno de las armas.

Dicha carta estaba concebida en los términos más insultantes.

OTRA VEZ ROBERT

Procedente de Sitges ha llegado a Barcelona el alcalde de dicha ciudad Sr. Robert, haciéndosele una entusiasta manifestación.

Robert agradecido ha dicho que ama a la patria chica, aunque tiene cariño a todas las regiones españolas.

Ha añadido que cree que se llegue al mejoramiento de España con el sistema por él expuesto.

El Corresponsal.

24 Agosto 99.

ESTACION ENOTÉCNICA

de España en Cete

Han principiado ya las transacciones sobre los vinos nuevos. No puede formarse concepto aún de sus condiciones y precios, pues, sobre ser la calidad que viene ahora muy escasa, siempre los primeros alcanzan precios difíciles ó imposibles de sostener cuando ya otras clases se presentan en los mercados.

Por otra parte la misma rareza de la uva tintorera y su elevado precio en España hace que lleguen aquí algunas partidas de vinos nuevos más ó menos mezclados con vinos viejos de diferente graduación. Por eso no es de extrañar que mientras algunos de 9 a 10 grados obtienen cotizaciones de 28 francos el hectólitro, otros no puedan superar esa cantidad, no obstante ser 12 su grado alcohólico.

Por dichas razones tienen relativamente poca importancia los precios que consiguen los primeros vinos. Hasta tanto que los vinos de Argelia no lleguen en mayor cantidad y no se sepa de una manera, siquiera aproximada, los precios con que debutarán los vinos franceses, es aventurado establecer cotización fija y saber a qué atenerse respecto a las que dominarán en el transcurso de la nueva campaña.

A juzgar por la fisonomía que desde varias semanas a esta parte presentan estos mercados para los vinos exóticos, cuya explicación se trata de buscar en lo mucho que promete como precoz y abundante la próxima cosecha francesa, y los precios que han conseguido los vinos nuevos que hasta hoy se han presentado en esta plaza, no hay motivos para ser optimistas, toda vez que a pesar de la rareza ó falta casi absoluta de vinos ordinarios indígenas y la necesidad que siente el interior de provisionarse, continúa la calma para los vinos viejos extranjeros, y los negociantes, confiados en la baja que creen han de experimentar los precios de los vinos, opinan convenientemente no comprar por el momento, aun a costa de no poder servir a sus clientes.

De tal estado de cosas se resienten, como es natural, todos los mercados, pues, no obstante las operaciones de alguna importancia realizadas en Burdeos, lo cierto y positivo es que los precios se sostienen con alguna dificultad para los vinos viejos y las demandas, contra lo que se podía esperar, no responden a las

existencias que hay acumuladas de vinos exóticos en los principales sitios de contratación.

Los vinos de Argelia de uva tintorera tienen de 9 a 10 grados y se han vendido de 23 a 25 francos el hectólitro, pero su tendencia es marcadamente a la baja.

La semana anterior se considera que ha sido algo perjudicial a la uva, particularmente en Argelia, pues a los ataques del mildew, quemazón del racimo y altise, hay que añadir las lluvias torrenciales y los pedriscos que han caído en diversos departamentos de la Metrópoli. Las pérdidas no hay duda que pueden haber sido graves para los que las han experimentado, pero como son muy parciales, se tiene la convicción que no influirán en el resultado total de la cosecha.

Precios corrientes de los vinos españoles

Alicante primera, de 14 a 15 grados, de 31 a 34 francos.

Id. segunda, de 12 a 13 grados, de 28 a 29 id.

Benicarló, de 12 a 13 grados, de 28 a 30 id.

Cataluña, de 12 a 13 grados, de 28 a 31 id.

Priorato, de 14 a 15 grados, de 31 a 37 id.

Utiel (tipo Aragón), de 12 grados, de 28 a 29 id.

Valencia primera, de 13 a 14 grados, de 29 a 31 id.

Id. segunda, de 12 grados, de 27 a 28 id.

Vinaroz de 12 grados, de 27 a 28 id.

Moscatel (9 a 10 grados licor), de 15 grados, de 40 a 52 id.

Mista a b.^a (9 a 10), de 15 grados, de 40 a 42 id.

Id. r.^a (9 a 10), de 14 a 15 grados, de 42 a 50 id.

Vino blanco seco de Andalucía, de 12 a 13 grados, de 30 a 34 id.

Id. id. de la Mancha, de 12 a 13 grados, de 28 a 32 id.

Id. id. de Cataluña, de 12 grados, de 28 a 32 id.

Jerez y Málaga ordinarios y superiores, de 55 a 250 id.

DESDE EL SENA

He visto en la Morgue al pobre obrero, lívido, con la cara tumefacta, los miembros contraídos en la última tirantez de los músculos que ya van aflujiéndose con la empezada descomposición de la materia.

La urna de cristales de aquella cámara frigorífica juguetea con los rayos de sol que entran por las ventanas, en lo alto de unas paredes grises; y los hilos de luz, quebrados, en hacesillos de color de oro y rosa, acarician al muerto deteniéndose sobre sus manos apretadas y yertas.

Pedro salió por la mañana de su casita miserable, oculta en el recodo de una calleja despoblada y oscura. Demacrado el semblante, triste la expresión de sus ojos y el ademán desfallecido y somnoliento, vagó por aquellos alrededores de Grenelle acercándose al río. ¿Qué iba a hacer? Nadie, ni él mismo, lo sabía. Iba a buscar trabajo.

¡Trabajo! Sí; allí estaban tendidas a la orilla del agua, como fajas de construcciones ó de ruinas, las colmenas de andamios, los montones de piedra amarillenta, los bloques berroqueños recostados unos en otros ó tumbados. Las líneas de unos carriles negros, paralelas y rectas marcaban el camino de las pesadas vagonetas de arena, y más allá, metidas en el agua, se veían las chalupas gigantes, como alimafas enardecidas y temi-

